

FERNANDO A. BLANCO. *Desmemoria y perversión: privatizar lo público, mediatizar lo íntimo, administrar lo privado*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, 2010.

El libro que reseñamos a continuación forma parte de las investigaciones que el profesor Fernando Blanco ha llevado a cabo, principalmente en torno a los estudios de memoria y trauma, de sexualidades, así como de literatura y cultura en el Cono Sur.

El análisis de esta obra se centra en el Chile de los últimos veinte años, en el que tiene lugar una serie de transformaciones ocurridas tanto en la esfera pública como en la privada y que marcarán de manera decisiva el Chile actual. Estas dos décadas estarán signadas por los gobiernos que sellarán el paso de la transición a la democracia, después del largo período de dictadura (1973-1990): Patricio Aylwin (1990-1994), Eduardo Frei (1994-2000), Ricardo Lagos (2000-2006) y Michelle Bachelet (2006-2010). Una transición que, como afirma Blanco, no sólo se hizo presente en los acuerdos firmados entre civiles y militares para saldar así las deudas históricas, sino que tuvo lugar durante una de las modernizaciones más extremas ocurridas en el país desde los años cuarenta. Con el cambio de modelo económico que se impone, la acción social se orientó a la tarea de hacer suyos los principios del modelo neoliberal, lo que también implicó modificaciones en la capacidad de acceso al goce, aun cuando no al de los derechos. Dicho goce se tradujo en aumento de la capacidad económica de endeudamiento y consumo. Pero, además, visiblemente supuso una redistribución o modificación en la fisonomía de las ciudades: de los cables eléctricos y líneas telefónicas que sobrevolaban las ciudades de antaño ahora se pasa al invisible cableado digital. La virtualidad se apodera del cotidiano. En este punto de la reflexión, el autor trae a colación una anécdota protagonizada por Joaquín Lavín Infante—el actual Ministro de Desarrollo Social—, quien en 1987 había hecho referencia a las alteraciones de la “modernidad chilena” como si se tratara de una «Revolución Silenciosa»: “millones de chilenos tomando decisiones libres, con toda la información disponible, en un país conectado a un mundo que avanza a velocidad supersónica”.

Diríase, según Blanco, que sociedad y Estado se dieron a la tarea de construir una nueva moral para la nación moderna. Su articulación política, en la esfera pública de las mediaciones, les permitió administrar las diferencias producidas en la vida social. De esta manera, se regularon los fenómenos de multiculturalismo, las políticas de la memoria, el poder expansivo del proyecto neoliberal y su inserción en el marco político consensuado de la transición. Pero lo que en verdad le interesa al autor del trabajo es centrarse en la memoria, en su politización histórica y posterior exhumación legal, así como en la alteración experimentada tanto por la subjetividad individual como por la colectiva, lo que ha dado lugar a un estado de exaltación de la intimidad, o como sostiene Blanco, a una exhibición de la intimidad propulsada por los medios de comunicación.

Esta posmodernidad liberal que se proclama y se caracteriza—siguiendo al autor—por la disolución de las narrativas históricas, la modificación en el estatuto de la memoria,



la mediatización de la esfera pública, la alteración en la consistencia simbólica de lo subjetivo, no sólo como aquello perteneciente o relativo al sujeto, considerado en oposición al mundo externo, sino lo que concierne a nuestro modo de pensar o de sentir, y no al objeto en sí mismo, además de la pérdida de la consistencia de la institucionalización imaginaria del Estado y sus organismos. Todo ello se traduce en un debilitamiento del lazo social con el consecuente riesgo de anomia, carencia de normas o degradación social, por la ausencia de ley. Y es aquí, en este contexto, donde surge la figura del perverso que Fernando Blanco quiere explorar, pues su proceso de rearticulación social tras períodos autoritarios, tal como los acontecidos en Chile, le permite indagar en los modos de goce del sujeto contemporáneo. Con este fin se sumerge en aquellas narrativas en las que las figuras perversas nos permiten reflexionar sobre las metamorfosis acaecidas en los procesos normales de estructuración del lazo social. Pero, precisa Blanco, la perversión no es entendida como alteración de la conducta, sino como un estado del proceso de maduración psíquica. Por todo ello, al inicio de este libro lanza una pregunta sobre normatividad sexual, a la que irá contestando en cada uno de los capítulos: ¿en qué medida es posible concebir la sexualidad y las experiencias asociadas a ella como un factor central a los procesos de individuación, cuya réplica psíquica es capaz de mediar entre el Yo y el mundo social de maneras múltiples y diversas?

Desde un punto de vista teórico, este trabajo retoma las contribuciones de la teoría *queer* a la discusión y redefinición de los conceptos de cultura y sujeto en el campo político y cultural latinoamericano. Así como de la teoría social, que ha indagado en los últimos veinte años en las transformaciones de lo social, prefigurando el escenario multicultural globalizado en el que vivimos actualmente. Pero igualmente se ha valido de los distintos feminismos y de los estudios gay y lésbicos, a partir de los cuales se trazó una homología hermenéutica de la diferencia socio-sexual y cultural. Aunque también aprovechará las ideas del psicoanálisis, herramienta poderosa para complementar el análisis de los estudios culturales, y las teorías lacanianas.

El trabajo se divide en cinco capítulos, además de la “Introducción”, las “Conclusiones” y la “Bibliografía Crítica”. El primero de ellos, “La historia de un estado de cosas”, aborda la revisión histórica de los cambios producidos en la noción de cultura y de sujeto y, por ende, de las narraciones sustentadas en ella. En particular, discute el autor la parcial inclusión de aquellos sujetos minoritarios en las narrativas de la memoria, la violencia, la transacción y el consenso. De esta forma, llega a la conclusión de que la exclusión que se produjo marchó acorde con la progresiva privatización de los imaginarios público y privado, la caída de la memoria como pilar simbólico y el adelgazamiento progresivo de la ideología del estado de bienestar, así como el fortalecimiento de una esfera pública mediática que condiciona los modos de entender e interpretar el mundo.

En el capítulo dos, “Perversión y Subjetividad. Los mundos posibles”, explora el autor las construcciones subjetivas. La visibilización que ha producido una narrativa de la sexualidad que, independientemente del objeto de goce, se nos presenta como un



paradigma liberado y resuelto, en el que no queda más espacio para la revuelta que la confrontación del sujeto con el consumo y la estadística. Fernando Blanco habla de la presencia de un imaginario neocolonizado por los medios y también de una forma de procesar las experiencias, alejada del cuerpo social y que intensifica lo individual. Con el objetivo de observar el proceso de regulación de la moral sexual y estatal en el Chile de transición se ocupa de examinar la figura del perverso y la dinámica de la perversión en la contemporaneidad, lo que le permite interpretar nuevos modos de vinculación social, la de aquellos sujetos que insisten en resistir la normalización cultural.

En el capítulo tres, “Paisajes de cuerpo” aborda la producción narrativa del período seleccionado para detenerse en los modelos del sadomasoquismo y el sadismo, ya que le posibilitan revisar los límites y contratos psíquicos y corporales por medio de los cuales se actualiza la ley individual del liberalismo, así como observar la normalización del sujeto. Para este fin elige la novela de Sergio Ramírez, *El viudo* (1997) y la de Mauricio Wacquez, *Epifanía de una sombra* (2000), pues en ellas descubre la circulación del deseo y la construcción de identidades fuera de los marcos regulares tradicionales.

En el capítulo cuarto, “Los cambios en el estatuto de la subjetividad”, encara el análisis concreto de los contratos sexuales sadomasoquistas para observarlos como un laboratorio de los modos de subjetivación provistos por el mercado para el goce de los sujetos. En el caso de Ramírez se detiene en la crítica de la economía libidinal que organiza el reparto de identidades en el juego de los intercambios sexuales. Por su parte, en Wacquez le interesa resaltar la figura del perverso, que en este escritor se encuentra asociada a la “pasión de la memoria”.

El capítulo quinto “Artes Visuales chilenas. De la perversión de la historia a la histeria de la infancia”, se abre con una revisión de la historia reciente de las artes visuales en el país. Destaca la relación intrínseca entre discurso estético y político en las décadas del sesenta y setenta, pues, según su análisis, los discursos del arte y la política compensarán la derrota histórica de la revolución socialista. Una compensación que se llevará a cabo legitimando visualmente la documentación de la violencia estatal-militar, textualidad con la que se preserva, reproduce y proyecta el tejido de la memoria hacia un futuro utópico. Para tal fin escoge comentar la obra de tres pintores: Bernardo Oyarzún, Voluspa Jarpa y José Pedro Godoy.

Interesante trabajo que nos permite reflexionar sobre la formación de la subjetividad y la esfera pública y privada de la imaginación en el Chile de los últimos veinte años. Para finalizar queremos dejar a Fernando Blanco que concluya en cómo las narrativas de la memoria, puesta a disposición de los chilenos, se dieron a la tarea de reconstruir el tejido social, referente obligado para el paso de la cultura autoritaria a la democrática: “Estado y medios se conjugaron para tomar por asalto el tema de la memoria. Los discursos públicos y las narrativas simbólicas se toparon con la misma estrategia, repitiendo el mismo gesto. El guión consistía en exhumar los cadáveres de la historia

para descubrir la verdad de su experiencia, obturando la discusión tanto del proyecto pasado del socialismo como el de la intervención militar. Ni uno, ni otro fueron debatidos públicamente nunca. En su lugar, la ‘reconstrucción de escena’, la exhumación, la pesquisa, los interrogatorios a testigos, y toda una retórica policial coparon la entrega mediática de la memoria del trauma de la dictadura. Lo político devino show mediático. El trauma histórico, crimen. La discusión pública, búsqueda del asesino. Esta es la resignificación esencial que logra la empresa-estado. Más aún, este gran triunfo sustentó el traslape de los relatos de memoria con los de la exaltación de la intimidad puestos ambos en pantalla”. Por todo ello, el libro se cierra con una afirmación, “éste es el corolario de la pérdida inmediata de la memoria”, y un deseo: “la posibilidad de una vuelta a lo humano”. Ojalá prime lo segundo.

*Universidad de Las Palmas de Gran Canaria*

ÁNGELES MATEO-DEL-PINO

MARÍA MERCEDES ANDRADE. *Ambivalent Desires: Representations of Modernity and Private Life in Colombia (1890's-1950's)*. Lewisburg: Bucknell University Press, 2011.

El libro *Ambivalent Desires* de María Mercedes Andrade se une al animado diálogo que se ha entablado en nuestro campo de estudios sobre los conflictos ante la modernidad y los procesos de modernización en América Latina. Desde un ángulo muy original y apoyada en una extensa investigación de archivo, Andrade examina la adopción de la modernidad en Colombia a través de las representaciones de la vida privada en documentos públicos tales como novelas, revistas literarias y memorias.

*Ambivalent Desires* presenta una imagen compleja de los primeros cincuenta años del siglo veinte en Colombia y, examina temas centrales a la adopción o rechazo de la modernidad europea así como las manifestaciones contradictorias ante el deseo de convertir a Colombia en una nación “moderna”. A través de diversos puntos de entrada, como lo son la clase social, las agendas políticas y los conflictos de género teje un argumento que establece e ilustra profusamente el impacto que las ideas modernas ejercían sobre el mundo privado de los colombianos y las diversas estrategias que se asumieron ante dichas ideas. Andrade demuestra la importancia que tiene el estudio de la vida privada para comprender con mayor precisión el “proyecto” modernizador en Colombia. Esta propuesta y su desarrollo constituyen el mayor aporte del libro, pues desde una variada raigambre teórica, Andrade argumenta la importancia de esta mirada hacia la vida privada y aporta nuevas herramientas de análisis para examinar los procesos de modernización no sólo en Colombia sino en América Latina.

